

HERMENÉUTICA Y PSICOANÁLISIS : LO QUE GADAMER OLVIDÓ DECIR SOBRE LACAN

Arturo Horacio Cuervo

UNLP

Mi texto es un comentario que anuda diferentes momentos de diversos artículos de Gadamer en donde se hace una referencia explícita al psicoanálisis. En *Los límites del lenguaje*, Gadamer dice:

“Por último, sea indicado lo más profundo del problema que es esencialmente inherente al límite del lenguaje. Siento que es un gran enigma lo que en otros ámbitos de la investigación –pienso en el psicoanálisis– juega un gran papel. Es la conciencia de que cualquier hablante, en cualquier instante en que esté buscando la palabra correcta –es decir, la palabra que alcanza al otro–, tiene al mismo tiempo la conciencia de que no termina de encontrarla. Siempre pasa de largo una alusión, una tendencia más allá de lo que realmente en el lenguaje, apresado en palabras, alcanza al otro. Un insatisfecho deseo de la palabra pertinente: probablemente esto sea lo que constituye la vida y la esencia de las verdades del lenguaje. Aquí se muestra un estrecho lazo entre la imposibilidad de cumplir este deseo, el *désir* (Lacan) y el hecho de que nuestra propia existencia humana discurre en el tiempo presente.”¹

No es la primera vez que Gadamer realiza un comentario sobre el psicoanálisis, pero este párrafo tiene dos ventajas. La primera que remite a otros comentarios sobre el psicoanálisis y a Lacan. En segundo lugar, Lacan ya ha muerto; pero le sobrevive su obra. Por lo tanto, lo que Gadamer no dice o es por un olvido o es por no haber seguido de cerca los últimos desarrollos de Lacan. Creemos que no es posible decir que sus últimos seminarios no se hallaban al alcance pues eran publicados en la revista *Ornicar* – en su versión francesa–.

En su texto *Destrucción y deconstrucción* de 1986, Gadamer hace una nueva mención a esta palabra correcta, la palabra que alcanza al otro. Allí la referencia es la oposición entre palabra plena y palabra vacía. Oposición que remite a la fenomenología del acto de significación, que Lacan utiliza en escrito *Función y campo de la palabra y el lenguaje*.

Efectivamente en este texto la distinción, que recuerda Gadamer, es fundamental, pero no se puede desconocer que la misma responde a lo que Lacan entendía por el fin de análisis. Allí señala que:

“El arte del analista debe ser la suspensión de las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución.”²

Partiendo de esta cita podemos decir a grandes rasgos que la manera de concebir el fin de análisis era la asunción de la palabra plena por parte del sujeto y ser reconocido por el otro, ya no como semejante (aspecto imaginario) sino ser reconocido por el Otro del lenguaje (aspecto simbólico). Se trata una rectificación subjetiva –el término es de Lacan– que consiste en pasar de las relaciones especulares a poder reconocer su lugar en lo simbólico o lo que en esa época Lacan llama el lenguaje del deseo.

Podemos entender pues la siguiente reflexión de Gadamer:

“El papel de la hermenéutica debe desempeñar en el marco de un psicoanálisis es en efecto fundamental, y dado que, como señalamos antes, el motivo inconsciente tampoco supone un límite para la teoría hermenéutica y que la psicoterapia se puede describir que «unos procesos interrumpidos se integran en una historia completa (que se puede narrar)», aquí tienen su puesto la hermenéutica y el círculo del lenguaje que se cierra en el diálogo, como creo haber aprendido sobre todo en la obra de J. Lacan.”³

Esta reflexión supone la reducción de la experiencia psicoanalítica a la interpretación de los efectos discursivos (sueños, actos fallidos, lapsus, etc) e implica que el psicoanálisis piensa su operación sobre el sujeto como una especie de integración de fragmentos en una historia y que merced a esto pueda lograr comunicarse con el otro como lo señala en *Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica*.⁴ De aquí se infiere que es posible lograr una comprensión de los procesos inconscientes que son inconsistentes, es decir, incomprensibles para el sujeto. La operación psicoanalítica consiste, desde esta perspectiva, en tratar de transcribir lo inconsistente para que el sujeto se apropie del mismo. ¿Pero entonces cuál es la diferencia entre el psicoanálisis y la confesión? Es posible decir que se diferencia, como lo afirmaba Freud en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, en que el pecador sabe lo que dice, pero en el análisis debe decir más de lo que sabe. Pero señalaremos la diferencia desde otra perspectiva.

Es necesario decir que las tesis de Lacan sobre el psicoanálisis no se detienen en la relación intersubjetiva con el Otro. A partir de 1960, Lacan empieza a teorizar sobre lo que llamará el *objeto a*. Este objeto no es del orden del lo discursivo. ¿Qué quiere decir esto? Intentaré explicarlo a partir de un texto de Freud llamado *Resistencias contra el psicoanálisis*. Allí señala que la cultura posee dos objetivos: gobernar las fuerzas naturales y limitar las pulsiones. ¿Cómo se logra tal limitación? Freud señala que la

sociedad ha entronizado un alto ideal de eticidad –piénsese en educación corporal que se le inflige al niño– que exige a todos los miembros. Por lo tanto, existe un discurso que implica un todos sin excepción. Y lo que es excluido es el cuerpo en tanto que lugar de satisfacciones autoeróticas. De modo que por un lado tenemos a un individuo que para formar parte de la sociedad, o en palabras de Gadamer, para poder consensuar con el otro, debe dejar de lado su cuerpo como medio de goce. Lo que Gadamer llama lo incomprendido, en psicoanálisis se llama síntoma. El cual se define como la presencia de este goce autoerótico en el discurso y que ha sido reprimido. Pero no se trata de que esto incomprendido pueda ser puesto en palabras porque la relación entre en discurso y goce es una oposición radical. El ‘todos’ de la eticidad, podríamos leer aquí el todos del Otro, se opone al Uno del goce singular del sujeto. La oferta del psicoanálisis no es tanto el poder poner en palabras lo incomprendido, que en última instancia remite a ese discurso del Otro, sino cómo desligar al sujeto de las palabras que portan su sufrimiento y saber algo del goce que en su acto allí se hubo alojado.

Notas

¹ Gadamer, H. G., (1998), “Los límites del lenguaje” en *Arte y verdad de la palabra*, Barcelona, Paidós, p. 149.

² Lacan, Jacques, (1985), “Función y campo de la palabra y el lenguaje” en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 241.

³ Gadamer, H. G., (1994), “Retórica y hermenéutica y crítica de la ideología. Comentarios metacríticos a *Verdad y método I*” en *Verdad y método II*, Salamanca, Ed. Sígueme, p. 241.

⁴ “Hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica” , *Op. cit.*, p. 116.